

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

**“Asesinato en la catedral”:
un posible caso de atentado político contra
la iglesia católica bahiense**

Mario Pablo Ortiz¹

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación titulado “Bahía Blanca: poder, representaciones y proceso de construcción de la identidad local y regional” que dirige la Mg. Fabiana Tolcachier. Aunque resulte un lugar común en muchas comunicaciones, es preciso aclarar que se halla en la fase inicial del proceso de investigación y de formulación de hipótesis. A poco de que se avance en la lectura de estas páginas resultarán ostensibles las dificultades en la tarea de recolección de material documental sobre un asesinato ocurrido en Bahía Blanca hace casi un siglo. Este crimen une varios fenómenos en un mismo lazo: por un lado, un acontecimiento de características verdaderamente teatrales; por el otro, un caso que se vincula a los dispositivos de saber-poder de la psiquiatría en la Argentina a lo que se agrega una serie de repercusiones políticas y religiosas. Lo que se presentará a continuación es el resultado de las primeras exploraciones realizadas en torno al objeto de estudio, como así también las enormes lagunas de datos que aún faltan cubrir, los ejes de lectura y análisis que surgen de la evidencia disponible y las proyecciones de las líneas de trabajo a seguir recorriendo.

El atrio de la Catedral de Bahía Blanca se constituye en un espacio de tránsito entre el mundo profano y el ámbito sagrado del templo. Ese ámbito intermedio es también un lugar de la memoria que exhibe la urna con tierra extraída de la tumba del coronel Ramón Estomba,

¹ Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: marioportiz@gmail.com.

fundador de la Fortaleza Protectora Argentina y diversas placas conmemorativas. En el extremo opuesto a la urna del prócer, se halla una losa sepulcral cuyo epitafio enuncia: “Pbro. LUIS PEREZ - 4-III-1923 INMOLADO EN ESTA IGLESIA CELEBRANDO LA MISA - SUS RESTOS DESCANSAN AQUÍ DESDE EL DÍA 7-III-1965”. Resulta evidente que al sacerdote lo ubicaron en un espacio destacado, lugar de paso obligatorio para los fieles que ingresan al templo por el lateral izquierdo. Al mismo tiempo, el verbo “inmolar” tiene un matiz de significado particular con respecto al hiperónimo más descriptivo y neutro “matar”: es el ofrecimiento de una víctima a la divinidad en un rito de sacrificio. Se abre entonces un plexo de relaciones semánticas, de envíos y reenvíos entre un sacerdote que cae al pie del altar, el sacrificio incruento de la Eucaristía que él mismo estaba celebrando en ese momento y la imagen de Jesús inmolido en la Cruz que preside el espacio del presbiterio.

Según el periodismo de aquella época (en especial, la fuente consultada hasta ahora es *La Nueva Provincia*), el domingo 4 de marzo de 1923, el sacerdote español Luis Pérez celebraba la Misa a las 7.30 de la mañana en la Catedral Nuestra Señora de la Merced que entonces era templo parroquial porque, como se sabe, Bahía Blanca aún no había sido constituida como cabeza de la propia diócesis. En medio de la ceremonia, y sin que nada lo preanunciase, un hombre joven subió al altar y apuñaló al sacerdote que cayó mortalmente herido. El joven bajó a la hilera de bancos y se sentó en uno de ellos sin intentar huir. Los propios fieles ayudaron a atrapar al asesino que fue inmediatamente conducido a la Comisaría Sección Segunda, como se la denominaba en ese momento. El asesino se encerró en un mutismo impenetrable y sólo a partir de unas breves declaraciones escritas por él mismo pudo saberse que se llamaba Kristen Theodor Knudsen, que tenía 26 años, que había nacido en Dinamarca y que radicaba en la zona de Hilario Ascasubi.

Una de las primeras hipótesis que se formularon es que podía tratarse de un atentado anarquista. Era perfectamente posible una conjetura semejante si se tiene en cuenta que cuatro años antes tuvieron lugar los dramáticos acontecimientos de los talleres Vasena, y apenas unos meses antes del crimen, se sucedieron las huelgas de la Patagonia Rebelde. Como dato colateral, en los diarios consultados aún podía leerse algún eco del atentado contra el coronel Varela. El sacerdote, además, estaba vinculado al catolicismo social que animaba a los Círculos Católicos de Obreros. Como veremos más adelante, este movimiento estaba en abierta disputa con los sectores obreros vinculados al anarquismo y al socialismo. Sin embargo, desde el primer momento se presentaron indicios que ponían en duda esta hipótesis. En primer lugar, el joven no había intentado escapar. Por otro lado, en medio de su mutismo, Knudsen declaró por escrito: “mi religión es del Evangelio” y ante el requerimiento policial acerca del motivo del asesinato, agregó textualmente: “He matado al cura en manda de Dios”.

Inmediatamente, el comisario instructor hizo intervenir a miembros del equipo médico del Hospital Municipal para determinar si Knudsen tenía impedimentos físicos para hablar y diagnosticar su salud mental. Estos primeros análisis no arrojaron resultados concluyentes e incluso, a partir de las informaciones periodísticas, pueden detectarse discrepancias entre los propios médicos acerca de si tenía facultades mentales alteradas. Tres días más tarde, su hermano José Knudsen vino desde Coronel Dorrego para presentarse voluntariamente en la comisaría. Recién entonces, en diálogo íntimo con el familiar, el detenido comenzó hablar y a brindar más detalles. Se supo que había reescrito y reinterpretado determinados pasajes del Evangelio y que había enviado una extensa carta a la Young Men Christian Association en la que exponía una suerte de programa de transformación social de corte cristiano y revolucionario. Inmediatamente se solicitó ese material para incorporarlo a la causa.

En medio de estas primeras investigaciones, ingresó un actor clave en la reconstrucción de esta historia: el doctor Rafael Hernández Ramírez, médico psiquiatra que, según el diario, “tiene predilección por el estudio de las enfermedades nerviosas”. Solicitó autorización del Juez interviniente y del Comisario y, en un hecho de características cinematográficas, se hizo pasar por delincuente común, ingresó al calabozo donde estaba alojado Knudsen, intentó ganarse su confianza y durante la noche se dedicó a observar y analizar al asesino mientras dormía. En varias oportunidades trató de acercarse para observar signos o manifestaciones externas durante el sueño, pero Knudsen se despertaba sobresaltado.

Luego de esa noche, el Dr. Ramírez efectuó otras visitas en la celda, y, ya con el material escrito por Knudsen que fuera traducido por orden judicial, elaboró un extenso informe que *La Nueva Provincia* comenzó a publicar en forma completa a partir del 16 de marzo y a lo largo de varias entregas. Las conclusiones del estudio son terminantes:

1ra. Kristen Theodor Knudsen es un enajenado mental que se puede encuadrar dentro de las locuras sistematizadas progresivas en un constitucional idealista pasional, de tipo REFORMADOR COMUNISTA MÍSTICO.

2da. Knudsen es un irresponsable.

3ra. Debe ser internado, para su debido tratamiento, en un manicomio.

Este diagnóstico marca el punto exacto donde, en este caso particular, se cruzan de un modo excepcional y se tensionan un conjunto de cuerpos, discursos, instituciones y de apropiaciones abiertamente políticas.

Durante el período histórico que estamos trabajando, se encontraba en pleno desarrollo una corriente de pensamiento y acción impulsada por la Iglesia Católica vinculada a la problemática obrera que halla sus orígenes en la encíclica *Rerum novarum* (1891) del papa León

XIII, documento base de la doctrina social de la Iglesia. Ya en 1892, un año después de la publicación de la encíclica, el padre Federico Grote fundaba en Buenos Aires el primer Círculo de Obreros Católicos. Como lo establecía explícitamente en su estatuto fundador, tenía el fin de “defender y promover el bienestar material y espiritual de la clase obrera en marcada oposición a la funesta propaganda del socialismo y de la impiedad”. El trabajo de cristinización de los obreros parecía el único modo de no perderlos frente al socialismo; sin embargo, como afirma Lila Caimari, la acción del sacerdote se había vuelto insuficiente para atraer a un proletariado profundamente desconfiado de la Iglesia: sólo la acción social de los laicos podía alejarlos de los “centros de perdición” y atraerlos hacia el catolicismo (Caimari, 1994: 41). Una figura clave en este movimiento fue el joven sacerdote Miguel de Andrea quien en 1912 reemplazó al padre Grote en la dirección espiritual de los Círculos de Obreros.

En 1919, por iniciativa de la jerarquía eclesiástica romana, Monseñor Espinosa, arzobispo de Buenos Aires, fundó la UPCA (Unión Popular Católica Argentina) para absorber y centralizar la acción social del laicado bajo un modelo jerárquico. Mons. De Andrea tuvo una activa participación en este movimiento, al cual le imprimió un fuerte sesgo nacionalista. Los acontecimientos de la Revolución Rusa y la huelga de los talleres Vasena no hicieron sino aumentar la audiencia y gravitación del sacerdote en su prédica de combatir el “peligro rojo”. La propia Liga Patriótica, alianza de grupos represores conformada por miembros de la elite oligárquica y las Fuerzas Armadas, se inspiró en las ideas de armonía social predicada por la Iglesia.

El catolicismo social contaba en Bahía Blanca con un grupo muy activo que llegó a sacar dos periódicos: *Bandera Blanca* y *Renovación*. A través de sus páginas, resulta evidente la política de formar una masa de intelectuales capaces de organizar conferencias y actos callejeros en los que se disputaba al sector obrero en contra de socialistas y anarquistas usando sus mismos mecanismos de propaganda. Entre los miembros destacados de este movimiento se contaba Francisco Pablo De Salvo, periodista y escritor local que fue quien habló en el sepelio del asesinado padre Pérez ya que el sacerdote los asesoraba espiritualmente.

El caso de Knudsen resulta excepcional porque se ubica en el cruce exacto donde por un momento disputan la institución eclesiástica y la psiquiátrica. En efecto, los textos que había escrito el asesino revelaban trazas ideológicas que podían ser adscriptas a un discurso político revolucionario. De hecho, el dinamarqués había tomado contacto con algunos obreros militantes. Pero al mismo tiempo, los componentes mesiánicos, las pretendidas revelaciones sagradas y el perfil del propio Knudsen operaban a favor del diagnóstico psiquiátrico.

Para el catolicismo social, los documentos escritos por el dinamarqués no dejaban dudas acerca de su orientación ideológica y, por lo tanto, el padre Pérez era una víctima de su causa.

El titular del diario Renovación del 10 de marzo de 1923 no deja dudas al respecto: “Un mártir del altar”. Y en una nota publicada el 17 de marzo, un periodista escribe con amarga ironía:

El homicida es un loco. La medicina quiere explicar el proceso degenerativo de la mentalidad de Kristen Theodor Knudsen, influida por lecturas mal digeridas. Quiere restarle al sacrificio del Padre Luis Pérez, mártir del altar, la gloria de ser una víctima del sectarismo. La ciencia —¡dichosa ciencia psiquiátrica!— presenta al asesino por un degenerado que no supo lo que hizo.

El asesino está imbuido de un anticlericalismo rabioso: el odio al sacerdote católico, le llevó a suprimirlo. Mató llevado de su impulso sectario. (...) Trabajó con éxito el señor [comisario] Guezúrraga, llegando a apoderarse de los documentos que hacen fe acerca de la orientación maximalista, criminal, del desdichado que llevado de su extremismo sectario, llega fatalmente al delito, como una resultante lógica de sus ideales mal digeridos y peor orientados.

Permítese, a pesar de las leyes, la apología del crimen; la propaganda anarquista, los desahogos bolcheviques, y así se arma el brazo del asesino que mata —como lo dice Monseñor De Andrea— a los que representan autoridad humana o divina.

Hay una disputa por apropiarse de Knudsen y su asesinato. Para los sectores católicos cuya voz expresaba el periódico, el joven era un sujeto consciente que obró llevando a la praxis la lógica de un determinado discurso político. Coincidían por un momento con el informe psiquiátrico en que —como veremos más adelante— hay ideas “mal digeridas”, con lo cual, aplicando una metáfora orgánica, el discurso en el que se materializa el orden simbólico de la ideología puede convertirse en una sustancia que se incorpora al cuerpo y que éste puede digerir o no, alimentarlo o intoxicarlo. Sin embargo, resulta claro que si Knudsen era un alienado, el padre Pérez era la víctima inocente de un inimputable y su asesinato perdía contenido político y religioso. El integrismo católico había asumido una suerte de cruzada contra los sectores radicalizados por la hegemonía de la clase trabajadora. Recuperar a un obrero del anarquismo era al mismo tiempo salvar un alma de la perdición, y el lema del diario Renovación no dejaba dudas al respecto al apropiarse y modificar la conocidísima consigna del manifiesto comunista: “PROLETARIOS DEL MUNDO ¡UNÍOS EN CRISTO!”

Tampoco dejaba lugar a dudas acerca del significado que le imprimían al hecho:

Esta muerte, señala con sangre de martirio, una etapa de la acción católica local. Los que hicimos de la vida un apostolado, no quedamos cohibidos (...) No decaemos; al contrario: sobre la tumba del mártir hicimos votos de seguir con más bríos la lucha.

Como en las persecuciones durante el Imperio Romano, la sangre del martirio confirma en la fe.

La publicación completa del informe psiquiátrico en *La Nueva Provincia* entre el 16 y el 21 de marzo de 1923 permite analizar múltiples aspectos del hecho que adquiere una relevancia por momentos análoga al caso Pierre Rivière presentado por Michel Foucault. Según Salessi, los modelos de análisis y la retórica discursiva de los médicos higienistas del siglo XIX fueron usados por los criminólogos y sociólogos a principios del siglo XX. Si la salud de la población exigía obras de saneamiento e higiene para remover los fluidos en descomposición que se podían constituir en focos infecciosos, los criminólogos colaboraron activamente en la imaginación y creación de nuevas obras de “higiene social” para combatir “huelgas y desórdenes” concebidos como las infecciones. Comienza así la producción de un discurso que representa al anarquista como un tipo psicológico, producto a la vez de una sociología, de un medio ambiente y una herencia biológica (Salessi, 1995: 118). En este contexto epocal y esta episteme puede ubicarse el informe psiquiátrico del Dr. Rafael Hernández Ramírez.

Luego de la exhaustiva observación de su objeto de estudio en condiciones de encierro, de los textos escritos por Knudsen, de la indagación en su historia personal desde su nacimiento y educación en Dinamarca, actividades y relaciones sociales en la Argentina, traza una imagen del paciente como un super-hombre sistematizado, idealista que ha indigestado su cerebro constitucionalmente pobre por herencia y posiblemente también por trastornos de mal funcionamiento endócrino (glándulas de secreción interna, testículos, tiroides, etc.) y autointoxicaciones con punto de partida intestinal, con lecturas que no estaban a su alcance y que abrieron el boquete por el cual se desbordaría el producto de su elaboración mental viciosa, enfermiza y fermentada por la influencia del medio y de la herencia.

Puede observarse de qué modo, tal como decíamos arriba, la producción simbólica se piensa desde las metáforas biológicas que terminan por asimilar las ideas a sustancias y procesos orgánicos. El cerebro es el espacio donde las secreciones se unen con las ideas; los trastornos neurológicos se potencian con lecturas complejas y los textos, como sustancias que se introducen en el cuerpo, pueden ser bien o mal digeridas, alimentar o intoxicar, asimilarse en el organismo o fermentar. Los escritos de Knudsen, lo mismo que tejidos vivos (no está de más recordar que tejido y texto comparten la misma raíz), están enfermos o, mejor aún, el lenguaje funciona para el psiquiatra como el procesamiento interno de sustancias y líquidos orgánicos que salen del cuerpo, se ex-presan, brotan o estallan:

Sigue inmediatamente una serie casi ininterrumpida de incoherencias matizando una idiorrea impetuosa, tan avasalladora que deja las frases y las oraciones en suspenso,

porque sus ideas, que hierven ruidosamente en su cerebro, se agolpan por el camino de su sistematización queriendo salir a un tiempo en abigarrado tropel

Observemos dos términos: si las ideas son como líquidos, bajo determinadas condiciones pueden hervir, lo que genera una presión interna o furia que estalla como la válvula de una caldera. Esa fuerza descontrolada se manifiesta en incoherencias, y al revés: la incoherencia y la redacción descuidada son el síntoma de la presión interna, el aspecto visible que conecta con lo invisible que ocurre en el organismo, lo mismo que las miradas, posturas, gestos y tics que el psiquiatra observa mientras comparte el calabozo con su objeto de estudio. Dentro del mismo campo de sentidos, el término idiorrea parece indicar, si nos atenemos a sus raíces etimológicas, un flujo incontenible de elementos aislados, asociaciones de ideas sin conexión. Todo este conjunto de síntomas le permite afirmar que efectivamente es un alienado y despejar así una duda que la psiquiatría y la medicina legal de entonces registraba como un verdadero problema: determinar si el individuo simulaba la locura o no.

Hay otro aspecto que, aunque no aparezca explícitamente en las notas del periódico *Renovación*, puede ser motivo de divergencia y tensión entre el diagnóstico del médico y la perspectiva católica. El informe es sumamente rico en la descripción del marco teórico del que parte el psiquiatra, lo cual, de paso, permite realizar una suerte de fotografía de un estado de la ciencia en ese momento preciso. Para no extendernos en detalles que exceden el límite de esta presentación, digamos que el Dr. Hernández Ramírez se enmarcaba en la que él mismo denomina Escuela Francesa de Dide y Guiraud, que en la Argentina tenía como referente al Dr. Borda. A partir de allí hace una extensa exposición teórica para justificar su diagnóstico y también, podría pensarse, para legitimarse a sí mismo en la posesión de un saber científico. A partir de aquellos psiquiatras citados más arriba, traza una serie de tipologías dentro de las cuales intenta ubicar a Knudsen. Así, quienes integran el grupo de los idealistas pasionales poseen “delirios sociológicos y cosmogónicos...tienen alma de creyentes y admiten la verdad revelada, la intuición irrecusable”. Dentro de esta categoría, existe el subtipo de los reformadores, que a su vez se subdividen en los reformadores religiosos, comunistas místicos —dentro del cual ubica a Knudsen—, doctrinarios, torcionarios y los anarquistas. Por supuesto, no debería sorprender la catalogación del anarquismo como tipología psiquiátrica antes que como programa político. Pero otro aspecto delicado y controversial es que dentro de los reformadores religiosos, esta escuela francesa ubica —según palabras del propio Dr. Hernández— a “los mesías y profetas, creadores de nuevas religiones que se han visto surgir en todas las épocas”. Esta matriz disciplinar de cuño positivista debió ocasionar cierta

incomodidad a los sectores católicos y quizá se halle también como lo no dicho de la ironía del periodista de Renovación cuando exclamaba “dichosa ciencia psiquiátrica”.

La intervención del Dr. Hernández así como la publicación del informe constituyen hechos también significativos. Una línea colateral de investigación es hallar más información sobre la trayectoria profesional de este especialista. Según consigna en su propio informe, se presentó espontáneamente ante el comisario Guezúrraga movido por el interés en un caso “por muchos conceptos digno de atenta observación” y luego de comprobar por los diarios que no se aclaraba la situación del asesino debido a su mutismo. Su diagnóstico concluye con una recomendación de tratamiento que al mismo tiempo opera como una suerte de sentencia adelantada: el sujeto debe ser internado en un manicomio. Salessi da cuenta de cómo, entre fines del siglo XIX y principios del siguiente se produce un avance de los médicos, peritos y criminólogos sobre los propios jueces mediante una práctica de escritura. En 1897 Francisco de Veyga escribe un artículo titulado “De la prueba pericial y los peritos” donde señala que la ley penal “exige que el informe facultativo de profesor de alguna ciencia se presente por escrito” (Salessi, 1995: 129). El peritaje de estos médicos servía como una sentencia jurídica virtual. Los criminólogos estatales avanzaron sobre el poder judicial e hicieron de estos textos un pilar que sostenía el prestigio de su profesión. Son médicos que al mismo tiempo se vuelven escritores de historias clínicas publicadas en procedimientos legales, libros, revistas y periódicos científicos. Sin dudas, la conmoción pública producida por el asesinato en la catedral determinó que el informe del Dr. Hernández, autorizado con el prestigio de la palabra de la psiquiatría médica como discurso de saber, excediese los circuitos específicamente legales y científicos para acceder de un modo excepcional a la prensa escrita.

Como dijimos en el comienzo de esta comunicación, el trabajo se encuentra en sus inicios y permite evaluar la información recogida, así como las líneas de investigación por continuar y los huecos y lagunas que serán difíciles cubrir, si es que alguna vez se logra tal cometido. El principal inconveniente que se presenta hasta ahora es que aún no se han hallado los expedientes de la causa en los archivos judiciales bahienses. Es muy posible que, luego de casi un siglo, se hayan extraviado o directamente eliminado. Por esto mismo, resulta muy difícil precisar cuál fue el destino posterior de Knudsen, si se efectivizó su encierro y en qué institución.

Otra pérdida absolutamente lamentable son los textos escritos por el dinamarqués y que con seguridad habrían sido incorporados a la causa. Lo que conocemos de ellos son los pocos fragmentos publicados en el diario y en el informe médico. Digamos, para dar un cierre provisorio a este trabajo, que nos encontramos con una escritura por momentos hermética y por momentos, debemos confesarlo aún a pesar del asesinato, de una intensa belleza, como en

este fragmento que cita el psiquiatra: "...Satanás sobre la cumbre del promontorio de (?) contempla la nueva Sodoma y Gomorra como un torrente turbio que centellea en el sol ante sus ojos como un río de plata". En otra cita, Satanás es un "león humeante". Entre las anotaciones y reescrituras de pasajes evangélicos, encontramos trazos de una escritura luminosa y astillasda: "Páginas 18 y 19. San Mateo, 6 y 7: Estas páginas son alteradas por un Gorila: Marcebó Holanda. Marco. Postal de amor. Guante!!! Parece sueño, es sueño y el Eterno Zapatero. Kristen Theodor Knudsen".

En medio del discurso racional del saber psiquiátrico emerge la presencia de otra escritura que se abre hacia una realidad ampliada e incorpora lo onírico, lo supra-real. Allí en la articulación de esas dos textualidades se produce una escena de confrontación entre médico/paciente, entre la "normalidad" y lo "anormal" que desborda en poesía. Quizá no sea del todo casual que alrededor de este mismo momento histórico, un joven francés estudiante de psiquiatría llamado André Breton hacia 1916, en medio de la Primera Guerra, solicitara su asignación al hospital neuropsiquiátrico de Saint-Dizier como médico auxiliar. Luego de tomar contacto con la obra de Freud alrededor de 1917, publica el primer manifiesto surrealista en 1924, un año después de los acontecimientos en Bahía Blanca.

Deseamos concluir con palabras del propio Knudsen ante las que preferimos hacer silencio: "El creador es el mayor pecador, él me ha creado para ser idiota, si me hubiese querido hacer algún bien, en su omnisciente bondad yo hubiera sido un puñado de aire".

Bibliografía

- Caimari, L. (1994), *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel.
- Eraso, Y. (2002), "El trabajo desde la perspectiva psiquiátrica. Entre el tratamiento moral y el problema de la cronicidad en el manicomio de Oliva de Córdoba en las primeras décadas del siglo XX", en: *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc.*, n.º 5, pp. 33-63.
- Foucault, M. (1986), *Historia de la locura en la época clásica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2003), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2008), *El poder psiquiátrico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Martos, S. (2003), *Historia de la Iglesia en Bahía Blanca*, Buenos Aires, Dunken.
- Salessi, J. (1995), *Médicos, maleantes y maricas*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

